VUELA PENSAMIENTO, CON ALAS DORADAS.-

 Gabriel Jackson, autor de “La República Española y la Guerra Civil (1931-1939)” que tratamos en algún ensayo anterior, divide el comportamiento de las gentes que participaron en el conflicto, en relación con el respeto a los Derechos Humanos, de acuerdo con su ubicación geográfica: los habitantes del sur cometieron mayores abusos con los prisioneros, y los juzgaron en forma sumaria y sin derecho a la defensa. En el norte, a los presos se los trataba como a iguales; es decir, con respeto. ¿Por qué esta actitud diferente? El autor se remonta a los tiempos de la reconquista cuando, luego del triunfo de los cristianos, muchos altos militares fueron premiados con la entrega de latifundios habitados durante mucho tiempo por etnias de origen moro, y nos referimos en concreto a Andalucía y alrededores. En resumen, podríamos afirmar que el nacimiento de aquella población cristianizada a la fuerza estuvo signado por una élite dueña de vidas y haciendas y una clase social oprimida y despojada de sus derechos. El gran poeta García Lorca supo desentrañar los recónditos sentimientos de este pueblo, lleno de fiestas y aparente alegría, pero en el fondo triste y fatalista. Invitamos al amable lector a recordar títulos como Romance sonámbulo, Canción del jinete y los poemas sobre el prendimiento y la muerte de Antonio Torres Heredia, apellidos tomados prestado por los gitanos. Si les pidiéramos un resumen en dos líneas, ¿qué escribirían al respecto? Se agolparían ideas como violencia, fatalidad, inseguridad, falta de respeto al prójimo y aquel sentimiento trágico de la vida que analizó Unamuno, pero a nivel de la vida diaria, de la calle y del arroz amargo. Valga esta oportunidad para recordar al fallecido hispanista Hugh Thomas que “ayudó a levantar la losa” donde yacía un pasado al que (los españoles) temían mirar de frente y que requería de una minuciosa autopsia, por el bien de todos.

 Venezuela está al borde de la tumba y esto significa que incluso su permanencia como Estado está en juego, y no es exageración. Su mal llamado proceso revolucionario estuvo condenado al fracaso desde el principio, nosotros lo alertamos, pero algunos organismos internacionales con ingenuidad o miopía se adelantaron en felicitar al Régimen por sus esfuerzos en mejorar la producción y erradicar la pobreza. Pero los problemas de Venezuela van mucho más allá de los índices macroeconómicos como el PIB o la inflación. La emigración forzosa, la violación de los Derechos Humanos, la brutal represión de la policía y paramilitares, la altísima tasa de homicidios, la corrupción institucionalizada y las burlas del déspota hieren la sensibilidad y son un atentado en contra de la civilización; en resumen, Venezuela se ha convertido en un factor de inestabilidad que perturba a toda la región, como, por ejemplo, las insinuaciones a las FARC para que retomen las armas. Recordemos que ese país fue miembro activo en el proceso de paz en Colombia.

 Se estima que menos de un 20% de la población respalda a esos gobernantes que desgobiernan Venezuela, y decimos esto no solo por los resultados desastrosos de su gestión que en lenguaje poético podríamos calificar con el título de un clásico del jazz: “Cry me a river”. Pero en ese país parece que lloran a mares. El alcalde de Cúcuta, ciudad fronteriza ubicada en Colombia, declaraba que hay doscientas mujeres venezolanas que ejercen la prostitución, y que sus hospitales no dan abasto a los heridos de armas de fuego y de cuchillo que cruzan la frontera en busca de atención. En otro noticiero nos enteramos que en Manaos, ciudad de Brasil rivereña del Amazonas, la zona rosa estaba llenándose con trabajadoras sexuales venezolanas. Señores, esas pobres mujeres no buscan dinero para comprar droga, ellas hacen eso para evitar que sus familiares se mueran de hambre o de enfermedad, así de simple y de trágico. ¿Serán capaces de entender esos patanes proxenetas (pimp en inglés) el daño que causan a su propia gente? Pero en cambio son muy talentosos para insultar, como les consta a sus víctimas: autoridades de la ONU, de la OEA, de los Derechos Humanos y muchos presidentes y cancilleres que se atrevieron a cuestionarles. A propósito, ¿en dónde se podría encontrar los peores insultos? En el lupanar de más baja calaña, ¿no es verdad? Es que la calidad de los insultos no es posible medirla para arriba sino para abajo, por esta razón no se dice los “mejores insultos”, ya que eso implicaría un signo positivo. Es curioso que la palabra patán no tenga género femenino, a pesar de que también hay mujeres patanes que “trabajan” como insultadoras profesionales, pero ¡cuidado!, insultar no es gobernar.

 Los seriales están de moda; hace un tiempo disfrutamos con mi esposa de “Narcos”, un lujo para la televisión; el argumento, los actores, las melodías… Ahora nos entretenemos con “Hugo Chávez, el Comandante”, que para nosotros, como país, tiene un especial interés. Excelente libreto, que presenta a un personaje sin retoques a favor o en contra; aparece como tenía que ser, en su real dimensión y con una imbricación de argumentos que confluyen en la unidad histórica social que respalda la veracidad de los hechos, aun para un neófito. A propósito de “Maisanta”, apelativo de Pedro Pérez Delgado, al que Chávez ubica junto a Bolívar, nos vino a la memoria aquella foto descrita por un periodista de un diario español que muestra al general Joaquín Crespo al frente de un grupo de jinetes de los Llanos, todos jóvenes y afectados por enfermedades tropicales y que creemos haberla visto en la revista “Life”, hace más de 50 años. El hercúleo Crespo murió en la batalla de Mata Carmelera, montado en un caballo de gran alzada y vestido de blanco; en el frente contrario combatía el antepasado de Chávez. Crespo era hombre de confianza de Guzmán Blanco, llamado El Ilustre Americano. Veamos un fragmento sobre este caudillo: “efectividad para promover el progreso sobre la consolidación de una paz relativa en el territorio nacional (…) Todo ello con el pleno objetivo de permanecer en el poder el mayor tiempo posible”. Es claro que Chávez no promovió el progreso, mientras que lo segundo es consustancial con el caudillismo y el populismo.

 Para comprender mejor el caso venezolano es indispensable referirnos a un siniestro personaje que fue implacable enemigo de Bolívar y estuvo a punto de vencerlo, su nombre es José Tomás Boves, comandante de la Legión Infernal. A continuación haremos un breve recuento de sus hechos: estuvo preso en España, su patria natal, y en esa calidad fue enviado a Venezuela; luego de ser liberado se trasladó a los Llanos en donde se casó con una mulata y puso una pulpería; nunca fue aceptado por la sociedad de Caracas, porque tenía mala fama. Estos hechos, al parecer, provocaron su resentimiento, pero en la guerra civil que desató, siempre estuvo del lado de la Corona. ¿Cuál fue la causa del odio de Marx contra Bolívar? (Bolívar) “descendía de una de las familias mantuanas”... escribió este autor con claro disgusto del dominio de clase y que resultó en un fracasado ensayo en el que trata al Libertador de “cobarde” y que demuestra que el peor error de un historiador es ser ideologizado. Nosotros tenemos una teoría explosiva: la probabilidad de que Marx haya sido un admirador de Boves y que éste resultase su fuente de inspiración. ¿La razón? Él fue el primero en hacer una verdadera “lucha de clases”, con todos los ingredientes, incluso raciales. ¿Quiénes habitaban en la región de los Llanos? Negros, indios, zambos y algunos mulatos; es decir, las clases más bajas de la época colonial. Boves los respetaba y ellos en reciprocidad lo llamaron “taita”, palabra que significa “padre” en todos estos países. Boves, que tenía carisma y don de mando, supo capitalizar su odio contra los dueños de las haciendas y las élites criollas, en general, y lideró una terrible rebelión que prácticamente acabó con aquella frágil aristocracia y con su educación que podía ser vital en el desarrollo de la naciente República. Atila frente a Boves fue un niño de pecho, un fanfarrón que supo manejar la publicidad para amedrentar a los pueblos a fin de que se rindiesen sin dar batalla. Boves fue un sádico torturador y asesino en serie de inaudita crueldad en la que se incluía la burla, por ejemplo, cortaba los pezones de las mujeres a las que violaba, en otras ocasiones las obligaba a bailar desnudas y con los pies desollados al tiempo que torturaba a sus maridos. Un resumen de estos traumáticos episodios puede leerse en cualquiera de sus semblanzas. Es cierto que Bolívar dio de baja a unos mil combatientes prisioneros, pero lo hizo de forma limpia y esta acción extrema hay que entenderla en ese contexto bélico y tampoco fue por represalia como en los bombardeos de ciudades alemanas e inglesas durante la Segunda Guerra Mundial.

 Las guerras de Independencia en Hispanoamérica y en los EE.UU. fueron movimientos emancipadores que buscaban la libre determinación de sus pueblos o su soberanía. La lucha de clases de Boves influyó en el devenir de Venezuela y casi todos sus conflictos internos han estado marcados por la impronta de los Llanos, hasta llegar a Chávez. ¿Qué es lo que obligó a esa repetición de hechos? Un concepto muy importante: la falta de respeto en su más amplio concepto, respeto que no llegaron a aprender. En la narración audiovisual que referimos al principio salta a la vista ese concepto. Es una vergüenza social que existan barrios en donde no puede entrar la policía; entendamos que los niños que nacen allí se crían sin dignidad. Y la corrupción institucionalizada y los falsos redentores… Solo buscamos reflexión. Nos sorprendió la claridad de un manifestante que expresó ante cámaras: “El imperio para nosotros es Cuba”, frase que hay que entenderla en el contexto de la verborrea antiimperialista de Maduro en relación con los EE.UU. Maniobra de distracción en medio de la tragedia; el cinismo y la burla. Hay en Venezuela algo parecido a una lucha de clases, con una clase (política) dominante, extraviada en sus excesos, y con un 80% de sus habitantes aglutinados en la oposición. ¿Qué les une? La frustración, la carencia, la humillación y la desesperanza. ¿O la esperanza?... ¿Por qué no cae Maduro? Aquí cabría otra pregunta: ¿por qué no cae el criminal de Siria? Porque tiene la fuerza de las armas y no solo las Fuerzas Armadas, sino de grupos paramilitares, porque controla la economía y los alimentos. ¿Qué une a esas camarillas? Ellos defienden sus intereses y privilegios como ocurrió en la antigua Esparta, la patria de Leónidas. Esparta conquistó y esclavizó a un pueblo con más habitantes. ¿Cómo mantuvo la “paz”? Militarizó con rigor a los suyos e impuso entre los esclavos el temor y las desapariciones forzosas para mantener el estatus quo. ¿Por qué este asunto es casi desconocido? Es un error de la historia levantar altares a los héroes, o crearlos como hizo Carlyle. El problema es que los héroes pueden usarse o manosearse para fines protervos. Siria cruzó la línea roja y Trump hizo su mejor acto: bombardear una base militar. ¿Cuándo Venezuela cruzará la línea roja?

 Para terminar, el actual presidente Moreno hace unas semanas dijo: “Lo más cercano a la verdad es la racionalidad múltiple". Nos congratulamos por estas palabras y esperamos que pueda concretarlas. La presencia de una clase (política) dominante y excluyente es la antítesis de los conceptos de república y democracia que corresponden, precisamente, a la “racionalidad múltiple” y que representa el respeto a: la diversidad, la institucionalidad, la justicia y, por supuesto, los Derechos Humanos. Lo primero sería rehacer esa ley de comunicación y, lo segundo, condecorar y ayudarles en su tarea a los miembros de La Comisión Anticorrupción que en forma desinteresada y patriótica han luchado contra la impunidad. “Vuela pensamiento, con alas doradas” es el primer verso del coro de la famosa ópera de Verdi, es la rebelión de los oprimidos que claman por su libertad.

CARLOS DONOSO G. / Mayo de 2017